

de una representación común, y desde ella se puede acceder a ambas lenguas por igual. Hay también en esta sección un estudio que analiza la forma de hablar de la población de La Meca y la vacilación en la pronunciación. Su importancia radica en que es el primer análisis de estas características en lengua árabe.

El segundo volumen consta de 330 páginas y está dividido en tres secciones. La primera de ellas, dedicada a la "*morfología y fonología*", recopila comunicaciones también muy ilustrativas. Así por ejemplo la que estudia la morfología gramatical, su estructura y la transformación de las palabras consideradas aisladamente, las categorías morfológicas, las formas invariables, y los prefijos y sufijos y las normas que los rigen. Otra aportación interesante es la que analiza el verbo duplicado o sordo. O la que explica cómo se obtienen los plurales irregulares que los gramáticos árabes llaman quebrados o fractos. También es ilustrativa la lectura del estudio que explica cómo se realizan las formas derivadas y las modificaciones necesarias del verbo original para crear términos con sentido nuevo. Un estudio regional interesante es el relativo a dialectos de Oriente Medio, en el que se analiza la síncope en las sílabas iniciales condicionada por la fonética histórica, o mejor dicho el sistema resultante dentro del marco teórico de la morfología y fonología léxicas. La última comunicación de esta sección se ocupa de la estructura silábica; también expone las reglas silábicas aplicadas al dialecto de la población de La Meca.

La sección dedicada a la "*semántica*" comprende un estudio de los aspectos léxico y formal del dialecto de El Cairo, sus peculiaridades y su sistema de clasificación; y otro que analiza la forma en que la conjunción contribuye a la cohesión en la exposición de un texto árabe moderno.

Finaliza este volumen con la sección de "*sociolingüística*"; en ella la primera comunicación estudia el paralelismo entre la lengua hablada y la variación ortográfica de la forma de escribir la *hamza*. Y termina con una investigación realizada en Jordania sobre la forma de hablar árabe un extranjero. Esta investigación se centra en los rasgos característicos del hablante no árabe cuando usa esta lengua, y la conversación entre hablantes nativos y no nativos; el resultado obtenido en el estudio es comparado con otros realizados anteriormente en otras lenguas.

Espero que esta información, presentada de forma esquemática como advertí al comienzo, sea de interés tanto para sus destinatarios inmediatos, los arabistas, como para todo estudioso de la lingüística.

A. S. MEZYED ZAYED

Leopoldo PEÑARROJA TORREJÓN, *El mozárabe de Valencia*, Madrid, Gredos, 1990, 514 págs.

La presente monografía constituye un detallado análisis de los rasgos histórico-fonéticos del mozárabe valenciano; se describen e interpretan (en efecto) sucesivas leyes fonéticas, y el autor coincide o no con lo que se venía manteniendo al respecto.

En principio Leopoldo Peñarroja apunta cómo fue Menéndez Pidal quien en primer lugar subrayó la importancia de las hablas mozárabes dentro de la trayectoria lingüística peninsular: tanto en Historia de la lengua como en Dialectología (disciplinas inseparables por su mismo objeto), ciertamente el gran impulso que introdujo la ciencia contemporánea entre nosotros se debió al maestro coruñés. Asimismo Peñarroja coincide con Lapesa en

indicar que el mozárabe no fue un dialecto inmóvil sino evolutivo y con variedades regionales; de hecho García de Diego había ya escrito a su vez:

"El mozárabe por su carácter conservador y arcaizante, ofrece una cierta uniformidad y una cierta semejanza con las hablas romances españolas que no siguieron las violentas transformaciones fonéticas del castellano. Pero por su extensión geográfica y porque ya la evolución del latín español en el momento de la conquista árabe estaba en parte diferenciada constituyendo el germen de dialectos distintos, no puede con toda exactitud hablarse de una lengua mozárabe, y así todo estudio serio que se haga tenderá a fijar las diferencias regionales" (*Manual de dialectología española*).

Peñarroja plantea además que el mozarabismo en cuanto hecho religioso y en tanto hecho lingüístico son realidades distintas: "la pervivencia de las comunidades mozárabes -mantiene- no prejuzga la del mozárabe, ... ni de la extinción de las comunidades mozárabes derivaría la de los dialectos románicos ("mozárabes")". La pervivencia religiosa no conllevaba unos usos idiomáticos determinados, y así sabemos con S.M. Stern que el romance vulgar era "hablado por los mozárabes, pero [constituía una] segunda lengua de los musulmanes y hebreos"; al-Andalus se hallaba en una situación lingüística compleja en la que además de estas hablas romances podían comparecer el beréber, el árabe vulgar y el clásico, latín y hebreo.

Respecto a las fuentes para el estudio del dialecto, nuestro autor no concede -de acuerdo con Levi Della Vida y otros autores- fidelidad lingüística a las jarchas: estamos ante canciones que son mozárabes pero asimismo musulmanas y judías (sugirió ya Menéndez Pidal); en ellas podemos tener acaso una muestra de virtuosismo cultista que las invalida en cuanto testimonio del idioma hablado.

Conforme queda señalado el torso de la presente monografía lo constituye una "fonética histórica" del mozárabe valenciano; Leopoldo Peñarroja se refiere a distintos procesos fonéticos y los interpreta así:

1) No se aprecia una ley de diptongación espontánea de *ě*, *ǣ* no obstante estas vocales ante yod fueron afectadas "ya por una muy antigua diptongación con ulterior reducción del diptongo, ya por la simple inflexión debida al elemento palatal".

2) Ha de pensarse en una ley interna de caída de -o y de -e.

3) Hallamos formas mayoritarias que representan las reducciones *ai* > *e*, *au* > *o*.

4) *f*- latina inicial subsistió inalterada, mientras *g*- ante vocal palatal llegó a un resultado predorsopalatal africado.

5) Es obvio el refuerzo palatal de *l*- latina.

6) Conservación apicoalveolar de *s*-; su tratamiento palatalizador resulta esporádico.

7) Conservación sin palatalizar de *pl*-, *cl*-, *fl*-.

8) "Habremos de tener aquellas continuaciones de *ce*, *i* que presentan *ê* por ejemplos del tratamiento árabe, que estancó la evolución de los romancismos en la etapa africana palatal"; según el tratamiento romance "*ê* evolucionó... hacia un fonema africado dental". Sobre este problema cfr. además R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, 9ª ed., 1981, 80 y 165-166.

9) Sonorización de las intervocálicas -*p*-, -*t*-, -*k*-.

10) Palatalización de -*ll*- y de -*nn*-.

11) "Aparte pequeñas diferencias de tiempo y lugar y de la entidad primitiva de los fonemas resultantes por un lado de -*ll*- y por otro de -*lj*-, -*c'l*-, todas las fuentes llevan a establecer la palatalización *l* de ambos grupos... Por el contrario la Valencia preajaimina no canoció la realización *ê*".

12) Los grupos *-bj-*, *-dj-* dieron un resultado predorsopalatal africado *ǧ* y también el resultado *y*; *-scj-*, *-stj-* confluyeron en la prepalatal fricativa sorda *š*.

13) Fue solución propiamente mozárabe valenciana *mb > m*, *nd > n*.

14) Se reduce *-tr-* a *-r-*.

15) Resistencia tenaz a la pérdida de *-r*.

16) Palatalización en *ǧ* de *j-*.

17) Plurales femeninos con *-as > -es*.

Entre otros.

Este libro hace uso a la vez de datos lingüísticos, históricos, y literarios o escritos, lo cual debe subrayarse: es evidente en efecto que la mejor interpretación filológica es la que tiene en cuenta -en su respectivo alcance en cada caso- lo histórico general, lo lingüístico y lo literario; hoy día parece haberse perdido bastante la conciencia de esta unicidad, con lo cual se pierde perspectiva y rigor y resulta más fácil llegar al disparate. Exige sin duda un esfuerzo de estudio más grande y más incómodo, pero creemos que lo lingüístico, literario e histórico no debe escindir-se; los mejores estudiosos siempre han trabajado con esta unicidad en la filología.

Algo que también queremos destacar a propósito de la presente monografía es la importancia del uso de las fuentes: por supuesto debe tenerse un conocimiento decoroso de la bibliografía sobre el tema que nos importe, pero de lo que no puede prescindirse es de la lectura de las fuentes. Nos tememos que a veces ha podido llegarse a leer la bibliografía sobre Cervantes o Calderón antes que y en vez de los textos cervantinos o calderonianos, por poner un ejemplo.

El libro de Peñarroja se subtitula "Nusvas cuestiones de fonología mozárabe"; aunque sólo cada autor tiene presentes todos los matices que le llevan a emplear un título, acaso hubiera resultado más propio hablar aquí -como se hace en una portadilla interior- de "Nuevas cuestiones de fonética histórica mozárabe". Desde luego estamos ante un esforzado trabajo que no podrán dejar de considerar ni el especialista en dialectología mozárabe, ni en general los estudiosos de historia y dialectología de la lengua española; además su genérico valor filológico y documental queda ya destacado.

A manera de detalles de carácter formal señalemos que creemos mejor el uso de la palabra "comprobar" que no el de "constatar" (pág. 188 por ejemplo), y que el artículo "Historia y lingüística: "colonización" franca en Aragón" que se atribuye a Lapesa, en realidad es de Manuel Alvar.

F. ABAD

Benjamín M. LIU y James T. MONROE, *Ten Hispano-Arabic strophic songs in the modern oral tradition*. Music and text, University of California Press, Modern Philology, vol. 125, 1989, 102 págs.

El trabajo conjunto de Benjamín Liu, musicólogo, y James Monroe, filólogo, les lleva a presentarnos en esta obra algo hasta ahora bastante insólito aunque indisociable para el perfecto estudio y una mejor comprensión de la música de tradición andalusí y magrebí, su análisis literario y musical.

En este análisis de diez de las *šana'āt* hispano-árabes conservadas hasta hoy en los distintos repertorios magrebíes Liu y Monroe han trabajado sobre algunos textos literarios editados, así como algunas publicaciones musicales de estrofas andalusíes que incluyen su notación musical.